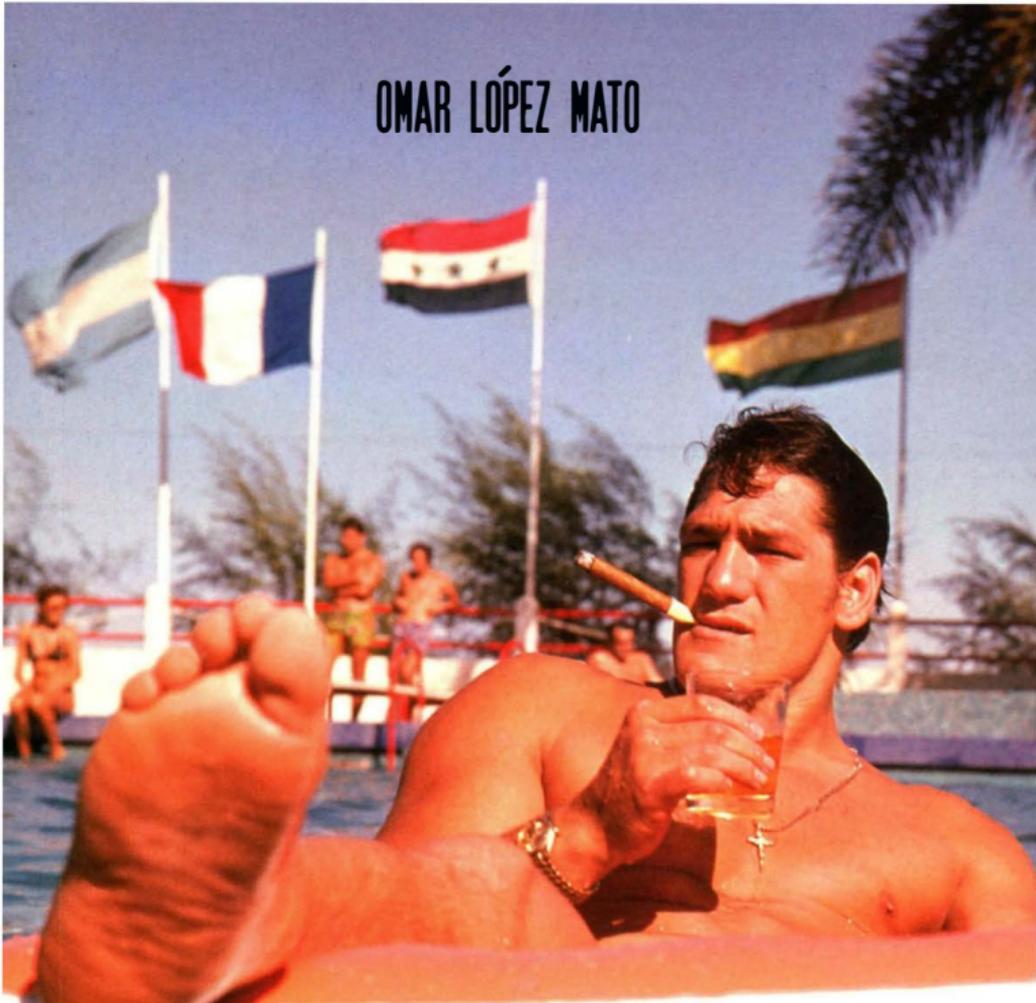


OMAR LÓPEZ MATO



# RINGO Y JOE

PRÓLOGO

EZEQUIEL FERNÁNDEZ MOORES



OLMO EDICIONES



**Omar López Mato** es oftalmólogo, escritor e investigador de historia y arte. Nació en Buenos Aires en 1956 y se recibió de médico con Medalla de Oro (Premio Villamil) de la Universidad del Salvador. Es director del Instituto de la Visión, así como también de Olmo Ediciones.

Entre sus libros se encuentran *Ciudad de Ángeles*, *Historia del Cementerio de la Recoleta*, *Males de Artistas*, *Monstruos como nosotros*, *La Patria enferma*, *Ángeles de Buenos Aires* y la serie “Detrás de las Pinturas” (*Desnudo de Mujer*, *A su Imagen y Semejanza*, *Cuadros Clínicos* y *La Marea de los Tiempos*), entre otros títulos. Muchos de sus libros fueron editados en España e Italia.

Es columnista del diario *La Prensa*, además de colaborar con artículos en diversas revistas y diarios, como *Perfil* y *La Capital*. En radio fue conductor del programa “Hablemos de Historia” (de 2006 a 2009) y actualmente participa del programa “Tenemos Historia” por Radio *El Mundo* (AM 1070). En televisión dirigió y condujo la serie “Males de Artistas” y el programa “Ojo Clínico”, ambos emitidos por *Metro*. En el 2013 realizó la columna “Historias de la Historia” del programa “Alto Nivel”. Es padre de cinco hijos.

## PRÓLOGO

Una de las escenas más notables de este libro es la del paso clandestino del mafioso Joe Conforte por Argentina. Escapando del FBI y, para su sorpresa, reconocido por un chofer que, al menos para su alivio, le cuenta que odia a Ringo Bonavena. Y que le dice que hizo bien entonces en haber ordenado que mataran a Ringo en 1976 en las puertas de su célebre burdel de Reno, el *Mustang Ranch*. La escena transcurre en pleno paso por Mendoza, tras una salida apresurada de Chile, y antes de que Conforte se estableciera definitivamente en el exilio VIP de Río de Janeiro, frente a las playas de Sao Corrado. Me sorprende enterarme de los detalles de ese paso de Conforte por Mendoza. Y me sorprende más aún porque leo el buen libro de Omar López Mato justo en Mendoza, en un hotel ubicado acaso a pocos kilómetros del que estuvo Conforte.

Que Conforte haya escuchado a un chofer argentino hablándole de su odio por Bonavena no debería ser sorpresa. Si bien ídolo popular, Ringo también se ganó los odios de quienes no soportaban sus fanfarronadas y chiquilinas, su estilo de “porteño canchero”. Podía odiarlo perfectamente un chofer mendocino. Y no era el único. Muchos otros, en cambio, lo adoptaron como ídolo. “Ringo –nos dice López Mato– era juez y parte de una Argentina que lo amó y lo denostó casi al mismo

tiempo y con la misma intensidad”. Escribí *Díganme Ringo* en 1989 y, desde entonces, me acercaron guiones, obras de teatro, películas, series de TV, entrevistas. Proyectos que no se concretaron, o sí, pero que, de un modo u otro, confirmaron la vigencia de Ringo como algo más que un “porteño piola” odiado por algunos. Confirmaron la vigencia de Ringo como ídolo popular.

El gran mérito de *Ringo y Joe* no es sólo el rescate de Bonavena sino, aunque resulte paradójico, ayudarnos a saber más sobre la vida increíble del segundo protagonista central de esta historia, Conforte un mafioso que, como nos cuenta el autor, comenzó con su verdulería en Nueva York y terminó siendo hasta venerado por mafiosos de peso aún dentro de la cárcel, donde llegó a manejar casinos y, como siempre, también la prostitución. El autor arriesga inclusive un audaz paralelismo entre el boxeador y el mafioso. Porque ambos comenzaron de abajo y se fueron haciendo solos. Cada uno en su mundo. A las piñas y golpes de marketing uno. A los balazos y extorsiones el otro. Conocíamos el recorrido de Ringo. Pero no el de Conforte, especialmente no con la profundidad que nos cuenta López Mato. Y conocíamos mucho menos aún de esa sorprendente gira final por Sudamérica. La gira que Conforte realizó ya sin Sally, fallecida. La esposa también mafiosa. La mujer abandonada por su esposo cuando Ringo llegó a Reno. La mujer que acaso precipitó el desastre.

El relato en paralelo de las vidas del boxeador y del mafioso recorre épocas y escenarios diversos. Que se unen porque, tal vez, tienen submundos parecidos. El boxeo tiene su submundo de trampa. Y el mafioso precisa de un submundo de cierta legalidad. Pero uno se ganó la vida a las trompadas. El otro a los balazos.

Ezequiel Fernández Moores.